

**CUARTO DÍA**  
**EJE TEMÁTICO: AMOR**  
*“Todo por amor a Dios y como Él lo quiere”*

## **Introducción**

Este día, no es solo una conclusión, sino una síntesis vivida de todo el camino. El amor que hemos contemplado y acogido está llamado ahora a hacerse experiencia concreta, personal, comunitaria y eclesial. En el marco de la preparación para los 100 años de la Adoración Eucarística Perpetua, comprendemos que la verdadera adoración culmina en el amor que se hace vida, en la caridad que se concreta y en la fraternidad que se construye.

Por eso, este día se desarrollará en tres momentos profundamente articulados, que nos permitirán vivir el amor en sus distintas dimensiones:

En primer lugar, ***un momento fraternal, vivido en el encuentro con personas en condición de pobreza.*** Allí el amor deja de ser discurso y se convierte en cercanía, en servicio y en reconocimiento del rostro de Cristo en el hermano. Es el paso de la adoración al encuentro, del altar a la vida.

En segundo lugar, ***un momento formativo, con el grupo que ha venido participando en la peregrinación.*** En este espacio profundizaremos en el sentido del amor eucarístico, descubriendo cómo la Eucaristía nos forma como ***familia en el carisma***, llamada a vivir en comunión, en entrega y en servicio.

Finalmente, ***un momento celebrativo y conclusivo, con toda la comunidad parroquial,*** donde lo vivido se convierte en acción de gracias, en comunión eclesial y en envío misionero. Allí el amor se celebra, se comparte y se proyecta como compromiso de vida.

Así, este último día nos conduce a comprender que la Eucaristía no termina en la adoración, sino que se prolonga en la vida. Que el amor que nace en el Sagrario está llamado a hacerse carne en nuestras relaciones, en nuestras decisiones y en nuestra manera de vivir.

## **DIMENSIÓN FRATERNA**

***“Compartir la mesa: el amor que se hace vida”.*** En este último día de la peregrinación, el camino alcanza su expresión más concreta. Lo que hemos contemplado, orado y aprendido no puede quedarse en el ámbito interior; el amor que nace de la Eucaristía está llamado a hacerse vida, a tocar la realidad, a encarnarse en el encuentro con los hermanos.

Después de haber vivido la adoración, la reparación y la confianza, hoy somos conducidos al paso definitivo: ***amar como Cristo ama.*** La Eucaristía, que hemos celebrado y adorado, se prolonga ahora en la mesa compartida, en el rostro del hermano, especialmente del más pobre.

En el marco de los 100 años de la Adoración Eucarística Perpetua, comprendemos que la fidelidad al Señor no se mide solo en el tiempo que permanecemos ante Él, sino en la capacidad de reconocerlo y servirlo en quienes más lo necesitan. Así, la adoración se convierte en vida, y la comunión con Cristo se hace fraternidad concreta.

A la luz del pensamiento de la Madre Caridad *“Todo por amor a Dios y como Él lo quiere”* descubrimos que el amor verdadero no se guarda, sino que se ofrece, se comparte y se traduce en gestos concretos de cercanía, dignidad y servicio.

## 1. PREPARACIÓN DEL ENCUENTRO

1. Este momento se prepara con anterioridad como un acto de amor concreto. La comunidad debe disponer un lugar con sencillez y dignidad, creando un ambiente acogedor donde cada persona pueda sentirse valorada y respetada.
2. Se han organizado signos visibles que expresan el espíritu del encuentro: frases de la Madre Caridad que iluminan el servicio al hermano, una mesa preparada con cuidado y un gesto solidario que manifiesta la voluntad de compartir.
3. No se trata solo de ofrecer algo, sino de crear un espacio de encuentro, donde el hermano no sea visto como destinatario de ayuda, sino como presencia viva de Cristo.
4. El número de personas en condición de pobreza, debe ser igual al número de personas que han participado en la peregrinación (Todas las Hermanas de la fraternidad – Miframi – Colaboradores – que son los que van a vivir la experiencia de *Familia en el carisma*)
5. En la mesa deben tener los puestos suficientes, porque el signo consiste en que todos están sentados en la misma mesa – todos comparten el alimento al mismo tiempo.
6. Los alimentos que se van a compartir deben ser sencillos y ajustados al presupuesto de cada fraternidad

## 2. MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos y hermanas. Hemos llegado al cuarto y último día de este camino eucarístico, iluminados por el eje del amor, que es el culmen de todo lo que hemos vivido.

La adoración nos enseñó a reconocer a Jesús, la reparación nos ayudó a abrir el corazón, la confianza nos enseñó a descansar en Él... y hoy somos invitados a amar.

Porque todo encuentro verdadero con Cristo en la Eucaristía nos conduce necesariamente al amor que se hace vida, servicio y compromiso. Hoy contemplamos a Jesús, Pan partido para la vida del mundo, que nos enseña que el amor no se guarda, sino que se comparte. Y compartir la mesa es mucho más que un gesto: es reconocer al otro como hermano, es acogerlo, es dignificarlo y es descubrir que Cristo mismo se hace presente en él.

### 3. PALABRA DE DIOS

Escuchemos con atención la lectura del Evangelio según San Lucas 22, 14-15

*«Cuando llegó la hora, Jesús y sus apóstoles se sentaron a la mesa. Entonces les dijo: “He tenido muchísimos deseos de comer esta Pascua con ustedes”»  
Palabra del Señor.*

### 4. ILUMINACIÓN – REFLEXIÓN

Este texto nos revela el corazón de Jesús. Él no solo instituyó la Eucaristía, sino que quiso compartir la mesa con sus discípulos. No fue un gesto distante, fue un encuentro lleno de cercanía, de afecto, de deseo de comunión.

Jesús no selecciona, no excluye, no se reserva. Se sienta a la mesa con los suyos, sabiendo quiénes son, con sus fragilidades y sus límites, y aun así los ama. En ese gesto nos enseña que el amor verdadero no se construye desde la perfección, sino desde la cercanía.

A lo largo de su vida, Jesús se acercó especialmente a los pobres, a los sencillos, a los olvidados. No solo los ayudó, sino que los dignificó, los miró, los llamó por su nombre, los hizo parte de su vida. En ellos se revela el rostro de un Dios que no se queda en lo alto, sino que se hace cercano.

Hoy, al compartir la mesa, comprendemos que la Eucaristía no termina en el altar. Se prolonga en la vida. El mismo Jesús que se nos da como Pan, se nos presenta ahora en el hermano, especialmente en el más necesitado.

Y entonces, este momento deja de ser un gesto solidario y se convierte en una experiencia espiritual profunda: reconocer a Cristo en el otro y servirlo con amor.

### 5. GESTO FRATERO - “Compartir la mesa”

Se invita a todos a acercarse con sencillez y respeto. No se trata solo de dar, sino de compartir:

- compartir el alimento
- compartir el tiempo
- compartir la escucha
- compartir la vida

Se propicia un ambiente de cercanía, donde cada persona pueda sentirse acogida, valorada y reconocida.

El gesto central es la mesa compartida: signo de la Eucaristía vivida, donde nadie queda fuera y donde todos tienen un lugar.

## 6. CLAVE ESPIRITUAL DEL MOMENTO

Hoy comprendemos que:  
quien adora a Cristo, lo reconoce en el hermano  
quien recibe el Pan, se hace pan  
quien ama a Dios, sirve al prójimo

Así, la Eucaristía se convierte en vida, y la vida se convierte en ofrenda.

## 7. CIERRE

Este momento no termina aquí. Lo que hemos vivido es un envío:  
a seguir compartiendo  
a seguir acercándonos  
a seguir construyendo fraternidad

Porque el amor que nace en la Eucaristía está llamado a transformar la vida.

### Oración Final: “Señor, haznos pan para los demás”

Señor Jesús,  
hoy te damos gracias por este encuentro,  
porque nos has permitido reconocerte  
no solo en la Eucaristía,  
sino también en el rostro de nuestros hermanos.  
Gracias por la mesa compartida,  
por la cercanía vivida, por la oportunidad de amar  
y de dejarnos amar.  
Tú nos has enseñado que el amor verdadero  
no se guarda, sino que se entrega;  
no se queda en palabras, sino que se hace vida.  
Hoy queremos decirte, con sencillez y verdad:  
haz nuestro corazón semejante al tuyo.  
Danos la gracia de vivir como nos enseñó la Madre Caridad:  
**“Todo por amor a Dios y como Él lo quiere”.**  
Enséñanos a amar sin medida, a servir con alegría  
y a reconocer tu presencia en cada hermano,  
especialmente en el más pobre y necesitado.  
Que lo que hemos vivido hoy no sea un momento pasajero,  
sino el comienzo de un camino nuevo,  
donde nuestra vida se haga pan compartido,  
presencia que consuela y amor que se entrega.  
Permanece con nosotros, Señor,  
y haznos instrumentos de tu amor.  
Amén.